

Comportamiento del desempleo en los últimos años y estrategias de los hogares para enfrentarlo

Alejandro Gaviria U.¹

Marta Luz Henao V.¹

En los últimos años la tasa de desempleo registró un ascenso sin precedentes, llegando a superar el 20% sin que hasta ahora se hayan visto signos perdurables de un cambio de tendencia importante en este indicador. Como se muestra en el Gráfico 1 la tasa de desempleo desestacionalizada pasó de 10,7% en junio de 1996 a 21,4% en diciembre de 2000.

El aumento de la tasa de desempleo fue ocasionado, en primera instancia, por una caída drástica de la tasa de ocupación². Como se observa en el Gráfico 2, en los dos últimos años, la tasa de ocupación fue la más baja de todo el decenio. El aumento de la tasa de desempleo fue reforzado por el fuerte crecimiento que se presentó en la oferta laboral (Gráfico 3), el cual fue ocasionado,

Gráfico 1

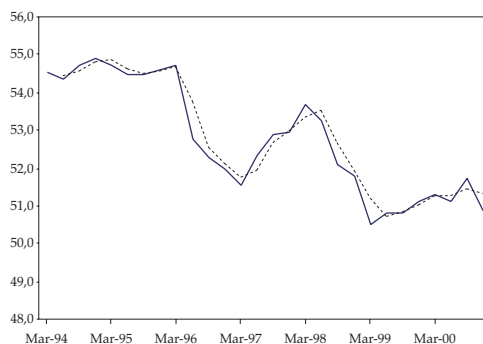
TASA DE DESEMPLEO DESESTACIONALIZADA



Fuente: ENH - DANE.

Gráfico 2

TASA DE OCUPACIÓN DESESTACIONALIZADA

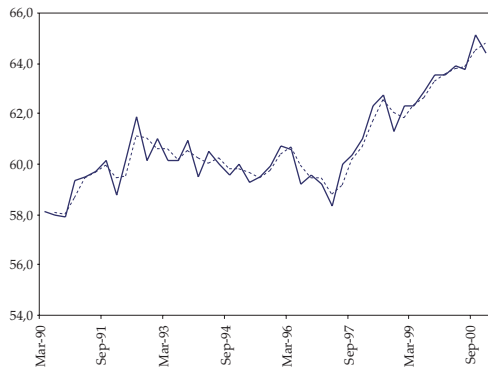


Fuente: ENH - DANE.

¹ Investigadores Asociados de Fedesarrollo. La información obtenida para la elaboración de este informe fue procesada para un proyecto financiado por el Banco de la República.

² La tasa de ocupación es la relación entre los ocupados y la población en edad de trabajar.

Gráfico 3
TASA DE PARTICIPACIÓN
DESESTACIONALIZADA



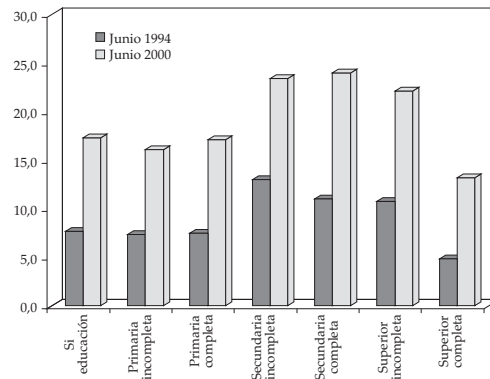
Fuente: ENH - DANE.

a su vez, por el aumento sustancial en la participación de las mujeres amas de casa y los jóvenes estudiantes (fuerza laboral secundaria) en el mercado laboral; fenómenos que, como se mostrará adelante, tuvieron mucho que ver con el aumento del desempleo de los jefes de hogar y de los miembros laboralmente activos (fuerza laboral primaria).

El desempleo no sólo aumentó de manera exorbitante: se extendió también a todos los grupos poblacionales. A comienzos de los noventa el desempleo estaba concentrado en la población joven con educación secundaria completa e incompleta y, en particular, en los deciles más pobres de la población. Los adultos, las personas con niveles de educación superior y las personas de los deciles altos tenían tasas de desempleo muy bajas. Pero esta tendencia se revirtió y las tasas de desempleo de los educados y de las personas de los deciles superiores aumentaron en forma considerable durante esta crisis (Gráficos 4 y 5).

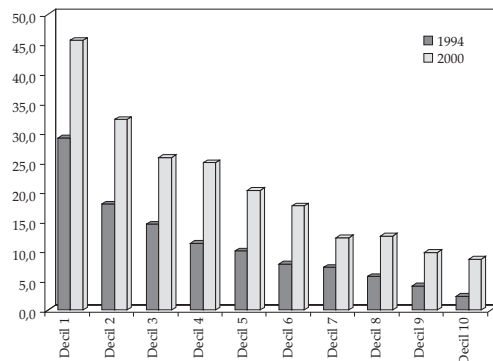
Por supuesto, esto no significa que los pobres y los jóvenes no hayan sufrido el efecto del

Gráfico 4
TASAS DE DESEMPLEO POR NIVEL EDUCATIVO
(Siete áreas metropolitanas)



Fuente: ENH - DANE.

Gráfico 5
TASAS DE DESEMPLEO POR DECIL
(Siete áreas metropolitanas)



Fuente: ENH - DANE.

desempleo. La tasa de desempleo de los jóvenes de 12 a 14 años pasó de 21,5% en junio de 1994 a 27,4% en el mismo mes de 2000 y la tasa para los jóvenes entre 15 y 19 años pasó de 26,3% a 44,4% en el mismo período (Cuadro 1).

A su turno, la tasa de desempleo para las personas del decil 1 pasó de 29% en junio de 1994 a

Cuadro 1
TASAS DE DESEMPLEO POR EDAD

Edad	1990	1992	1994	1996	1998	2000
12 a 14 años	17,2	15,5	21,5	23,2	27,3	27,4
15 a 19 años	25,6	26,5	26,3	29,3	37,0	44,4
20 a 24 años	18,4	19,6	16,6	18,1	27,2	33,1
25 a 29 años	11,9	11,0	10,1	12,2	16,5	20,7
30 a 34 años	8,7	8,0	7,7	8,9	13,3	16,0
35 a 39 años	6,4	6,7	6,2	7,9	10,1	14,5
40 a 44 años	5,3	5,2	5,2	6,3	9,2	13,4
45 a 49 años	5,1	5,9	3,3	5,7	9,8	13,8
50 a 54 años	4,1	5,5	3,1	6,4	7,5	12,3
55 a 59 años	4,1	4,7	3,2	4,7	9,0	16,5
60 años y más	4,9	4,1	5,1	5,6	9,2	13,0

Fuente: ENH - DANE.

45,6% en el mismo mes de 2000 y la del decil 2 de 17,9% a 32,2% (Cuadro 2). Estas tasas son alarmantes si se tiene en cuenta que la población más pobre no cuenta con sistemas de protección social adecuados ni está afiliada a los fondos de cesantías, pues en su gran mayoría son trabajadores del sector informal de la economía.

Según la Encuesta Social de Fedesarrollo, el desempleo se ha concentrado de manera desproporcionada entre los individuos más desprote-

gidos. Mientras solo 15% de quienes perdieron el empleo tenían algún tipo de protección ante tal eventualidad, 28% de quienes lo conservaron estaban protegidos contra el desempleo. Asimismo, sólo 10% de quienes perdieron el empleo contaban con ahorros; cifra que asciende a 25% entre quienes conservaron el empleo.

De otro lado, los hogares de los deciles superiores presentaron también aumentos porcentuales muy grandes de la tasa de desempleo: en el

Cuadro 2
TASAS DE DESEMPLEO POR DECILES

Decil	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Decil 1	29,2	29,5	29,1	37,7	42,0	45,6
Decil 2	18,6	19,6	17,9	20,3	24,4	32,2
Decil 3	16,1	15,0	14,5	16,6	23,7	25,8
Decil 4	13,8	13,0	11,3	13,5	20,8	24,9
Decil 5	11,7	11,8	9,1	11,4	14,3	20,2
Decil 6	9,9	8,8	7,8	8,4	13,3	17,6
Decil 7	7,6	7,0	7,2	7,5	12,1	12,2
Decil 8	5,4	6,5	5,7	5,8	8,8	12,5
Decil 9	4,2	4,6	4,0	4,5	6,5	9,7
Decil 10	3,0	2,6	2,3	2,4	4,9	8,6

Fuente: ENH - DANE.

decil 9 la tasa de desempleo subió de 4% en junio de 1994 a 9,7% en junio de 2000, lo que implica un aumento porcentual de 140% y la del decil 10 pasó de 2,3% a 8,6%, lo que implica un aumento de 275%. En contraste, la tasa de desempleo del decil 1 aumentó 57% en el mismo período, aunque partiendo de niveles mucho más elevados.

I. El desempleo de los miembros del hogar

Sobra decirlo, el desempleo de cualquier miembro del hogar es un evento traumático, pero la situación es mucho más grave cuando el jefe de hogar pierde su empleo. En las siete principales áreas metropolitanas del país, la crisis económica ha golpeado relativamente más a los jefes de hogar que a los demás miembros del hogar (Cuadro 3). En junio de 1994 la tasa de desempleo de los jefes de hogar era 3,5%, en junio de 1996 se situó en 5,4% y en junio de 2000 en 10,5%, lo que implica que casi se triplicó en los seis años.

Para el cónyuge la tasa de desempleo también creció en forma acelerada. Entre junio de

1996 y junio de 2000 pasó de 12% a 22%. Para los hijos solteros, la tasa de desempleo pasó de 18,4% en 1994 a 19,9% en 1996 y a 34,1% en 2000. Para los hijos casados residentes en el hogar, la tasa de desempleo pasó de 15,6% a 19,6% y a 26% en los años analizados. En conclusión, aunque el desempleo afectó a todos los miembros del hogar, el mayor crecimiento porcentual fue soportado por los jefes de hogar.

A. Estrategias de los hogares para enfrentar el desempleo

En este aparte se plantean dos preguntas: i) ¿qué tipos de hogares han sido más propensos a perder ingresos a causa del desempleo de alguno de sus miembros? y ii) ¿cuáles han sido las estrategias acometidas por éstos para enfrentar las pérdidas de ingresos?.

Para responder estas preguntas se utilizan dos fuentes de información estadística: la Encuesta Social de Fedesarrollo realizada en abril de 2000 en las áreas metropolitanas de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla³ y la Encuesta Na-

Cuadro 3
TASAS DE DESEMPLEO POR PARENTESCO CON EL JEFE DE HOGAR
(Siete áreas metropolitanas)

Edad	1990	1992	1994	1996	1998	2000
Jefe de hogar	4,1	3,1	3,5	5,4	7,7	10,5
Cónyuge	12,2	13,8	12,1	12,0	16,9	22,6
Hijo soltero	20,9	20,1	18,4	19,9	27,6	34,1
Hijo casado	16,2	16,1	15,6	19,6	20,5	26,0
Otros parientes	15,9	27,5	12,9	14,5	21,6	26,9
No parientes	3,6	4,9	4,3	5,8	6,0	7,5

Fuente: cálculo de Fedesarrollo con base en ENH, DANE.

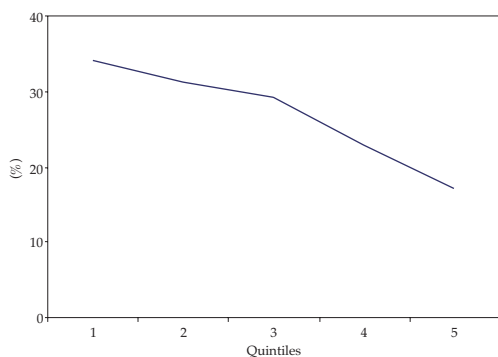
³ Véase indicadores de encuesta social en *Coyuntura Social* de mayo y noviembre de 2000.

cional de Hogares del DANE para las siete principales áreas metropolitanas realizada en junio de 2000.

Las cifras de la Encuesta Social de Fedesarrollo confirman la magnitud de la crisis económica de finales de los noventa: 27% de los hogares residentes en las cuatro principales áreas metropolitanas del país han sufrido la pérdida del empleo de al menos uno de sus miembros, 68% de los ocupados manifiestan tener miedo de perder su empleo, 36% de los hogares han experimentado reducciones sustanciales en sus ingresos y 54% de los hogares dejaron de comprar bienes suntuarios y redujeron sus gastos en entretenimiento.

Pero la crisis no ha afectado a todos los hogares de la misma manera. El Gráfico 6 muestra

Gráfico 6
PORCENTAJE DE FAMILIAS AFECTADAS
POR EL DESEMPLEO



Fuente: cálculo de los autores con base en Encuesta Social de Fedesarrollo.

que la proporción de hogares en los cuales al menos un miembro ha perdido el empleo disminuye de manera monotónica con el nivel socioeconómico de los hogares⁴. Esta proporción es de 34% para los hogares del quintil inferior y de 16% para los hogares del quintil superior. Algo similar ocurre con la proporción de individuos que manifestaron tener miedo a perder su empleo: la misma está cercana a 75% para los tres primeros quintiles, desciende a 65% para el cuarto quintil y cae luego a 55% para el último.

B. Estrategias de los hogares para enfrentar la pérdida de empleo de sus miembros laboralmente activos

Ante el fuerte crecimiento del desempleo y la concomitante disminución de los ingresos familiares, los hogares han optado por una combinación de estrategias entre las que se cuentan:

- Trabajar en el "rebusque" dentro del sector informal de la economía, lo que ha llevado a un aumento sin precedentes en el empleo informal.
- Enviar a las mujeres amas de casa y a los jóvenes estudiantes a buscar trabajo.
- Recibir en el hogar a otras familias, como por ejemplo hijos casados con sus familias, lo que ha llevado a que aumente el número de hogares compuestos por más de una familia.
- Financiarse con otras fuentes de ingreso diferentes a los ingresos laborales, tales como "ayudas de otros hogares", pensiones, y similares.

⁴ Los hogares fueron clasificados en quintiles según posesión de activos y características de la vivienda. El salario medio para los hogares del quintil inferior es \$ 450.000 y el salario medio para los hogares del quintil superior es \$ 2.000.000. Para una descripción detallada de la metodología véase, Gaviria, Alejandro, "¿sobre quién ha recaído el peso de la crisis?", *Coyuntura Social*, Fedesarrollo, Bogotá, noviembre, 2000.

- Vender activos
- Disminuir el consumo
- Recurrir al crédito

A continuación se analizan en detalle estas estrategias.

1. El sector informal como refugio al desempleo

Como se observa en el Gráfico 7, la tasa de informalidad, que había descendido entre 1988 y 1996, aumentó de nuevo en los años 1998 y 2000, alcanzando en este último a cubrir a 60% de la población ocupada de las siete principales áreas metropolitanas del país⁵.

Como se muestra, la tasa de informalidad en las siete principales áreas metropolitanas del país había descendido en forma considerable

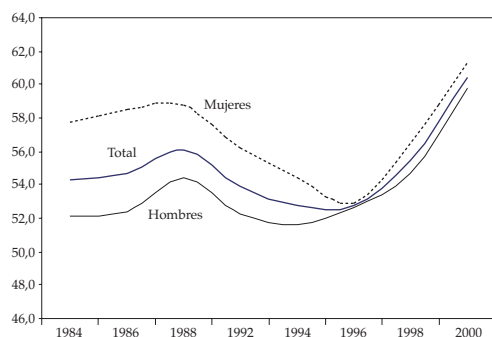
entre 1988 y 1996. Sin embargo, y a raíz de la crisis de los últimos años, no solamente aumentó en forma amplia el desempleo, sino que aumentó también la tasa de informalidad.

Además de aumentar la informalidad, creció relativamente más su componente más precario: el de los trabajadores por cuenta propia, en el cual se ubican los millares de vendedores ambulantes que pululan en las ciudades y que aumentan considerablemente en épocas de crisis. En 1996, 37,7% del empleo informal era asalariado de las microempresas y 43,8% era trabajador por cuenta propia. En 2000, el empleo asalariado había descendido a 31% del empleo informal y el empleo por cuenta propia había aumentado hasta representar 49,2% del empleo informal, esto es, un aumento de 5 puntos porcentuales en el componente más precario del sector informal.

La estrategia de refugiarse en el sector informal de la economía ha sido usada por todos los miembros del hogar. La tasa de informalidad de los jefes de hogar aumentó de 52,6% en 1994 a 59,4% en 2000, la de los cónyuges aumentó de 56% a 63%, la de los hijos solteros de 45,7% a 54%, y la de los hijos casados de 47% a 57,6% (Cuadro 4). Resumiendo, muchos jefes de hogar que perdieron su empleo se dedicaron al "rebusque" ante la imposibilidad de encontrar empleo en el sector formal. Lo mismo hicieron los jóvenes que se retiraron del sistema escolar y las mujeres que abandonaron los oficios del hogar para tratar de compensar la caída de los ingresos ocasionada por la pérdida del empleo del jefe de hogar.

Gráfico 7

TASAS DE INFORMALIDAD POR SEXO



Fuente: ENH - DANE.

⁵ El sector informal está compuesto por los patronos y asalariados de las empresas de hasta diez trabajadores permanentes, los trabajadores por cuenta propia diferentes a los profesionales y técnicos independientes, el servicio doméstico y los trabajadores familiares sin remuneración que trabajen como mínimo 15 horas semanales en el negocio familiar y la tasa de informalidad es la relación entre el empleo informal y el empleo total.

Cuadro 4
EVOLUCIÓN DE LA INFORMALIDAD DEL EMPLEO SEGÚN PARENTESCO
(Siete áreas metropolitanas^a junio 1984 - 2000)

	1984	1986	1988	1992	1994	1996	1998	2000
Jefe de hogar	51,5	52,2	54,2	51,6	52,6	54,1	55,5	59,4
Cónyugue	58,0	57,8	60,1	56,7	56,0	54,0	57,0	63,0
Hijo soltero	49,6	51,1	51,7	51,7	45,7	45,0	48,0	54,1
Hijo casado	46,6	50,9	50,7	47,1	47,1	52,2	52,8	57,6
Otros parientes	52,6	52,4	55,3	51,5	53,4	50,7	59,5	64,6
No parientes	90,1	86,4	86,4	86,4	82,6	80,6	82,5	87,5

Nota: Datos expandidos con proyecciones de población, estimados con base en los resultados del censo 1993.

^a Bogotá, D.C., Barranquilla, Cali, Medellín, Bucaramanga, Manizales, y Pasto.

Fuente: cálculo DEI-DDS-DNP, a partir de ENH-DANE (junios de 1984,1986,1992,1994,1996 y 1998).

El análisis de la composición de los trabajadores informales por grupos de ingreso muestra que son los grupos más pobres de la población los que han tenido que refugiarse en el sector informal para enfrentar el desempleo actual (Cuadro 5). En junio de 2000, 93,5% de los ocupados del decil 1 trabajaba en el sector informal de la economía, mientras que en 1994 este porcen-

taje era 70%. Así, mientras en 1994 30% de los ocupados del decil 1 lograban ocuparse en el sector formal de la economía, en el año 2000 apenas 6,5% de los trabajadores del decil 1 tenían acceso al sector formal. Esto significa que muchos pobres se han quedado sin otra alternativa que refugiarse en el sector informal pues no pueden darse el lujo de quedarse desempleados.

Cuadro 5
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE INFORMALIDAD DEL EMPLEO SEGÚN DECILES
(Siete áreas metropolitanas^a junio 1984 - 1998, %)

	1984	1986	1988	1992	1994	1996	1998	2000
Decil 1	79,4	83,3	78,7	78,9	70,2	77,4	86,8	93,5
Decil 2	66,3	63,6	67,5	64,6	62,8	64,4	72,6	79,6
Decil 3	59,6	59,6	63,0	61,6	58,6	61,1	69,7	73,3
Decil 4	60,0	58,1	59,4	58,9	56,0	55,4	63,4	69,0
Decil 5	55,8	56,6	56,4	54,2	54,6	54,2	60,9	65,9
Decil 6	53,5	52,3	55,4	54,6	53,7	55,0	55,1	58,8
Decil 7	52,1	52,0	55,1	49,7	48,4	51,1	50,6	54,3
Decil 8	46,4	50,6	51,1	47,5	49,5	47,8	51,1	47,8
Decil 9	46,4	48,0	48,1	43,5	46,5	45,4	40,9	47,1
Decil 10	45,8	45,7	46,7	43,2	44,0	39,1	35,1	41,1

Nota: Datos expandidos con proyecciones de población, estimados con base en los resultados del censo 1993.

^a Bogotá, D.C., Barranquilla, Cali, Medellín, Bucaramanga, Manizales, y Pasto.

Fuente: cálculo DEI-DDS-DNP, a partir de ENH-DANE.

2. Aumento de la participación laboral de las mujeres y de los jóvenes

Los aumentos en la oferta laboral también han sido usados por los hogares para compensar el desempleo de alguno de sus miembros. Según la Encuesta Social de Fedesarrollo, 21% de los hogares víctimas del desempleo aumentaron la participación laboral (el mismo porcentaje es apenas de 5% para los hogares no afectados por el desempleo).

Cuando el jefe de hogar se queda desempleado, las mujeres amas de casa y los jóvenes estudiantes se lanzan al mercado laboral a tratar de conseguir empleo para compensar la caída de los ingresos del hogar.

Como se muestra en el Gráfico 8, entre 1991 y 1997 la tasa de asistencia escolar urbana de los jóvenes entre 12 y 25 años tuvo un ascenso continuo desde 41,1% hasta 47,2%. Paralelamente, la tasa de participación global de ese grupo de jó-

venes descendió de 44,5% a 41%. A partir de 1997 se revierte esta tendencia: la tasa de asistencia escolar desciende a 44,4% y la tasa de participación global de los jóvenes aumenta a 44,1% (DNP y Misión Social, 2000).

Asimismo, la Encuesta Social de Fedesarrollo muestra que en 12% de los hogares afectados por el desempleo al menos un miembro tuvo que abandonar sus estudios por razones económicas (en los hogares no afectados por el desempleo solo 3% de los hogares experimentaron la misma eventualidad).

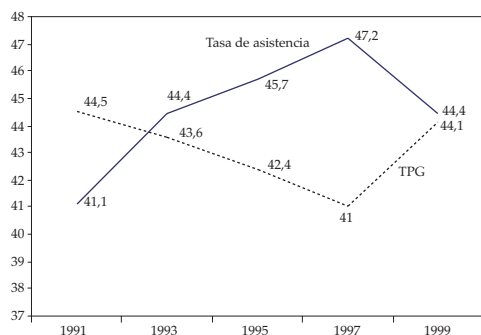
Infortunadamente, las experiencias internacionales señalan, de manera inequívoca, que muchos de los jóvenes que abandonan sus estudios en época de crisis no retornan a las aulas cuando viene la recuperación. Los aumentos en la oferta laboral pueden entonces amainar las pérdidas de bienestar de los hogares en el corto plazo, pero ello se hace a expensas de una disminución dramática de las perspectivas futuras de muchos de sus miembros.

Asimismo, las cifras muestran que la probabilidad de deserción escolar es diez puntos porcentuales más alta (un incremento de más del doble) en los hogares que reportan aumentos en la participación laboral que en los hogares que reportan lo contrario, lo que confirma el vínculo entre la deserción escolar y los esfuerzos de los hogares por proteger sus ingresos mediante aumentos en la oferta laboral.

En el caso de las mujeres fue también evidente un aumento por encima de la tendencia de la participación laboral. En efecto, la TPG de las mujeres, que traía una tendencia creciente como consecuencia del fuerte aumento del nivel educa-

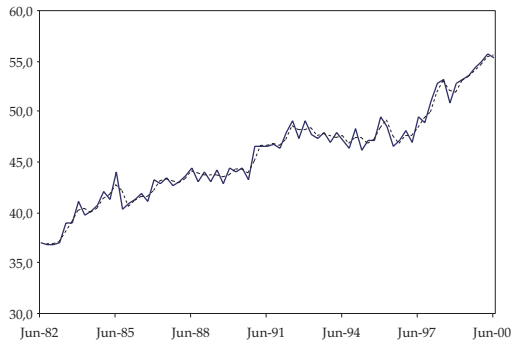
Gráfico 8

TASAS DE ASISTENCIA ESCOLAR Y PARTICIPACIÓN GLOBAL DE LOS JOVENES ENTRE 12 Y 25 AÑOS



Fuente: Misión Social, DNP.

Gráfico 9
TASAS DE PARTICIPACIÓN GLOBAL
FEMENINA



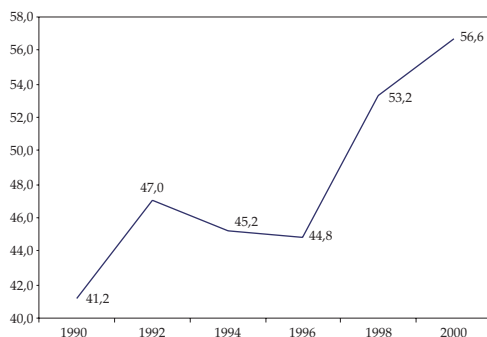
Fuente: ENH - DANE.

tivo de las mujeres, se aceleró notablemente en los tres últimos años (Gráfico 9).

Así mismo, la tasa de participación global, TPG, de los cónyuges, que en su mayoría son mujeres, aumentó de 44,9% en 1996 a 56,6% en el año 2000 (Gráfico 10).

Los aumentos en la oferta laboral no solo ocurren en el margen extensivo (más gente), sino

Gráfico 10
TASAS DE PARTICIPACIÓN GLOBAL DE LOS
CÓNYUGES DEL JEFE DE HOGAR



Fuente: ENH - DANE.

también en el intensivo (más horas). La Encuesta Social de Fedesarrollo muestra que el porcentaje de hogares que aumentó el número de horas trabajadas es dos veces más alto entre los afectados por el desempleo que entre los no afectados por este problema

3. Conformación de hogares ampliados como estrategia de supervivencia de los hogares pobres ante la crisis

De acuerdo con un estudio reciente realizado por la Misión Social del DNP (1999), los hogares más pobres han optado por conformar "hogares ampliados" para tratar de amainar los efectos de la crisis. Según el estudio, para el quintil 1 el porcentaje de "hogares ampliados" pasó de 31,4% en 1988 a 36,9% en 1998. Para el quintil 2 esta proporción pasó de 37,5% a 39,5%, mientras que para el quintil 5 se mantuvo en 29%.

La existencia de familias extensas en los estratos más bajos ha sido confirmada por un estudio de la facultad de economía de la Universidad Nacional (1999). En el se muestra que en los estratos más bajos, "...un gran número de jóvenes -particularmente mujeres- se mantienen o regresan al hogar paterno (o materno) expandiendo el tamaño de la familia y constituyendo familias extensas en la mayoría de los casos de carácter monoparental con jefatura femenina". Esta afirmación es corroborada con el análisis de los datos de la Encuesta Nacional de Hogares del DANE para 1998, donde se muestra que mientras que en el quintil 1 15,6% de los hijos entre 20 y 24 años son no solteros, en el quintil 5 esta proporción es apenas 1,3%. Así mismo, el porcentaje de hijos no solteros entre 25 y 30 años que viven en el hogar es 26,8% en el quintil 1 contra 4,2% en el quintil 5.

4. Fuentes de ingresos diferentes a los ingresos laborales

Además de recurrir a las estrategias señaladas en los apartes anteriores, algunos hogares con jefes desempleados tienen fuentes de ingresos diferentes a los ingresos laborales del jefe del hogar. Esto les permite "financiar", en parte, el desempleo del jefe de hogar.

A continuación se examinan estas fuentes de ingresos. Se pretende, en particular, estimar el porcentaje de jefes de hogar desempleados que tienen ingresos diferentes a los ingresos laborales y el porcentaje de hogares con jefes desempleados que tienen otras fuentes de ingresos, que provengan bien sea del trabajo de otros miembros o de otros ingresos diferentes a los laborales de los demás miembros del hogar.

5. Jefes de hogar desempleados con otros ingresos

En junio del año 2000, había 3'704.679 hogares en el conjunto de las siete principales áreas metropolitanas, de ellos 311.637, o sea 8,4%, reportaron que el jefe de hogar estaba desempleado. A su turno, 65% de los jefes desempleados no te-

nían ninguna fuente de ingreso (Cuadro 6). De los jefes de hogar desempleados que reportaron otros ingresos (35%), 11,6% reportó que recibía arriendos, 7,5% recibía pensiones, 15,6% que recibía ayudas, 1,2% intereses y 4,3% otros ingresos no discriminados por la encuesta (Gráfico 11). En promedio, estos ingresos ascendieron a \$342.000 mensuales.

Según las cifras anteriores, la mayor proporción de las otras fuentes de ingresos son las "ayudas", seguidas por los arriendos. Las cifras de la encuesta no permiten conocer de donde provienen dichas ayudas, pero puede suponerse que estas provienen de familiares de dentro o de fuera del hogar.

Hogares con jefes desempleados en los cuales otros miembros cuentan con otros ingresos, bien sea laborales o no laborales

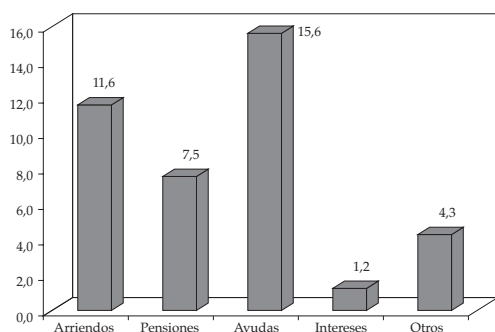
Ante la eventualidad del desempleo del jefe, las fuentes de ingreso adicional pueden provenir también de los salarios e ingresos de los otros miembros del hogar, es decir, el hogar puede "financiarse" con los ingresos de otros miembros, tales como salarios, intereses, arrendamientos, pensiones, etc.

Cuadro 6
JEFES DE HOGAR DESEMPLEADOS CON OTROS INGRESOS

	Jefes de hogar desocupados con otros ingresos	Total de jefes de hogar desocupados	Porcentaje de jefes de hogar desocupados con otros ingresos
1992	51.041	95.379	53,5
1994	44.035	88.908	49,5
1996	56.425	139.955	40,3
1998	96.556	214.677	45,0
2000	140.792	311.627	45,2

Fuente: DANE, Encuesta Nacional de Hogares. Junios . Siete areas metropolitanas. Cálculo de Fedesarrollo.

Gráfico 11
DISTRIBUCIÓN DE LOS "OTROS INGRESOS"
RECIBIDOS POR LOS JEFES DE HOGAR
DESEMPLEADOS



Fuente: cálculo de Fedesarrollo con base en ENH - DANE.

Para el año 2000, 227.449 hogares con jefes desempleados (62,3%) reportaron que algún miembro del hogar, diferente al jefe, contaba con ingresos laborales o con "otros ingresos". En 158.480 de estos hogares al menos un miembro del hogar tenía empleo y los ingresos laborales medios ascendieron a \$533.000. Los 68.969 hogares restantes tenían ingresos no laborales por un valor promedio de \$423.600 mensuales. De ellos 11,6% eran pensiones con un valor medio de \$903.431 (Cuadro 7).

En junio de 2000, existían en las siete principales áreas metropolitanas del país 311.627 hogares con jefe de hogar desempleado, de ellos 255.614 (82%) tenían alguna fuente de ingreso adicional, proveniente de "otros ingresos" del jefe o algún miembro o de ingresos laborales de un miembro distinto al jefe. En consecuencia, 56.000 hogares residentes en estas ciudades se encontraban sin ninguna fuente de ingresos en la fecha indicada.

De los hogares que reportaron otras fuentes de ingresos, 158.480 reportaron que al menos un miembro trabajaba y que por ese concepto tenían un ingreso promedio de \$533.181. La mayor fuente de otros ingresos para los hogares fueron ayudas: 26% de los hogares reportó que recibían ingresos por este rubro, por un valor promedio de \$101.643 mensuales (Cuadro 8).

6. Venta de activos

La otra fuente de financiación a la que han recurrido los hogares afectados por el desempleo es la venta de activos. La Encuesta Social de Fedesarrollo muestra que mientras 26% de los hogares víctimas del desempleo vendieron activos, sólo 7% de los hogares no afectados por este pro-

Cuadro 7
HOGARES CON JEFE DESOCUPADO Y CON INGRESOS DE LOS OTROS MIEMBROS
(Siete áreas metropolitanas, junio 2000)

	Número de hogares	% de hogares	Ingreso promedio (\$ de 1998)
Laborales	158.480	81,6	533.181
Otros	68.969	35,5	423.600
Arriendo	7.475	3,8	279.414
Pensiones	22.561	11,6	903.431
Ayudas	26.768	13,8	85.327
Intereses	2.287	1,2	156.029
Otros	7.147	3,7	48.892

Fuente: cálculo de Fedesarrollo con base en ENH, DANE.

Cuadro 8
HOGARES CON JEFE DESEMPLEADO Y CON OTRAS FUENTES DE INGRESOS
(Siete áreas metropolitanas, junio 2000)

	Número de hogares	% de hogares	Ingreso promedio (\$ de 1998)
Laborales	158.480	62,0	533.181
Otros	167.254	65,4	517.549
Arriendo	42.598	16,7	369.378
Pensiones	31.055	12,1	1.408.351
Ayudas	66.459	26,0	101.643
Intereses	5.632	2,2	167.309
Otros	17.131	6,7	347.038

Fuente: cálculo de Fedesarrollo con base en ENH, DANE.

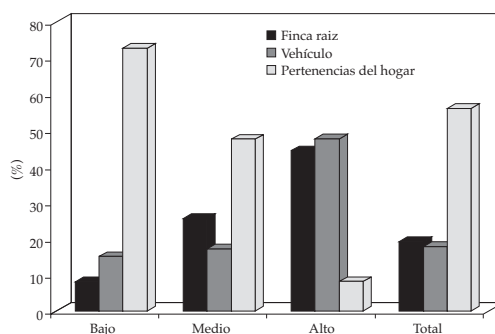
blema hicieron lo propio. Estos resultados sugieren que la enajenación de activos ha sido usada masivamente por los hogares afectados por el desempleo. El tipo de activos vendidos varía de manera previsible con el nivel socioeconómico de los hogares. Como se muestra en el Gráfico 12, los hogares más pobres han vendido artículos del hogar y los hogares más ricos vehículos y propiedad raíz.

De otro lado, las familias de más altos ingresos tienen más posibilidades de vender activos de mayor valor como bienes inmuebles, mientras que los hogares más pobres, aunque reportan mayor venta de activos, se limitan a vender enseres del hogar de poco valor. Adicionalmente, las familias de más altos ingresos parecen tener mayor flexibilidad para aumentar la oferta laboral como respuesta al desempleo.

7. Crédito

Además de la venta de activos, algunos hogares acudieron al crédito para financiarse. El porcentaje de hogares que solicitaron y obtuvieron crédito también es más alto entre los afectados por el desempleo, aunque la diferencia en esta oportu-

Gráfico 12
TIPO DE ACTIVOS VENDIDOS
POR ESTRATO



Fuente: Encuesta Social de Fedesarrollo.

unidad es muy pequeña, lo que sugiere que el endeudamiento es una estrategia poco recurrida para amortiguar las caídas de ingresos ocasionadas por el desempleo.

8. Disminución del consumo

Por último, los hogares se vieron obligados a reducir el consumo ante la caída de sus ingresos como consecuencia del desempleo. La Encuesta Social de Fedesarrollo muestra que los hogares

afectados por el desempleo son mucho más propensos a reportar una caída en el consumo que los hogares no afectados por este fenómeno: la diferencia asciende a 18 puntos porcentuales, pues 66,5% de las familias afectadas por el desempleo reportaron disminución en el consumo, mientras que de las no afectadas por el desempleo 47% reportaron disminuciones de consumo. Lo anterior sugiere que las diversas estrategias de respuesta analizadas arriba no fueron suficientes para proteger de manera cabal las pérdidas de ingresos de los hogares.

9. Desempleo y emigración

Las crecientes tasas de desocupación de los últimos años son a menudo mencionadas como la principal causa del éxodo masivo de colombianos hacia el exterior. Se argumenta, en particular, que la emigración hacia el exterior ha sido otra de las estrategias utilizadas por los hogares para hacer frente a la crisis y que dicha estrategia ha ocasionado una fuga masiva de capital humano con costos incalculables para el país. Las cifras de la Encuesta Social de Fedesarrollo permiten cuantificar la magnitud de los flujos migratorios hacia el exterior y precisar el papel del desempleo como factor explicativo de los mismos.

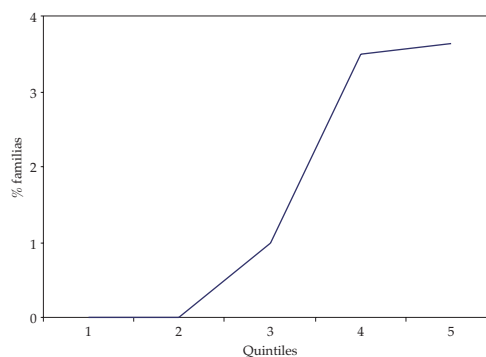
Según la encuesta, 16 de cada mil familias residentes en las cuatro principales ciudades del país reportaron que al menos uno de sus miembros abandonó el país durante 1999. Si se multiplica 16 sobre mil por el número total de familias residentes en estas ciudades (aproximadamente tres millones) y se supone que sólo un miembro de cada familia emigró hacia el exterior, se tiene que aproximadamente cincuenta mil colombianos residentes de Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla abandonaron el país durante 1999.

Aun si se tuvieran en cuenta todas las regiones del país y se supusiera que el número de emigrantes por familia es de dos o más, el número estimado de emigrantes por año difícilmente superaría las 150.000 personas.

El Gráfico 13 muestra la distribución de la proporción de emigrantes por quintiles de nivel socioeconómico. Los resultados muestran que la migración hacia el exterior ha estado concentrada en los estratos más altos. Mientras la proporción de emigrantes en los quintiles inferiores es ínfima, la misma supera el tres por ciento en los quintiles superiores. Este resultado parece confirmar la percepción generalizada en el sentido de que la emigración ha estado concentrada entre la población más educada.

El Gráfico 14 examina las causas que han llevado a muchos colombianos a abandonar el país. Primero se calculó la propensión a migrar para familias que han y no han sido afectadas por el desempleo. Esta propensión es medio punto porcentual más alta entre las familias víctimas

Gráfico 13
PORCENTAJE DE FAMILIAS MIGRANTES
POR QUINTILES



Fuente: Encuesta Social de Fedesarrollo.

del desempleo, lo que sugiere que este problema ha tenido una influencia notable, pero de ningún modo sustancial, en las decisiones de migrar hacia el exterior. Luego se calculó la propensión a migrar para dos tipos de familias diferentes: aquellas que reportan que al menos uno de sus miembros ha sido víctima de un crimen y aquellas que reportan que ningún miembro ha sido robado, asaltado, estafado o asesinado. Los resultados muestran que las familias directamente afectadas por el crimen han sido mucho más propensas a abandonar el país, lo que sugiere que la criminalidad urbana, aunada quizás al sentido permanente de zozobra que se vive en el país, ha jugado un papel primordial en las decisiones de migración.

Las cifras analizadas dejan dos conclusiones principales. El fenómeno migratorio ha estado concentrado entre las familias de clase media y

alta, y ha estado jalonado más por el crimen y la violencia que por el desempleo y la desaceleración económica.

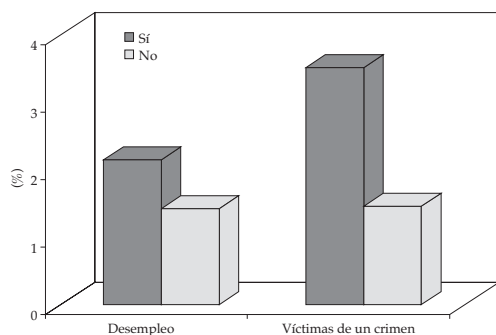
10. Inmigración y desempleo

En opinión de muchos, los crecientes flujos migratorios hacia las principales áreas metropolitanas del país han contribuido a acentuar el grave problema de desocupación de las ciudades colombianas. Las cifras de la Encuesta de Hogares del DANE de junio de 2000 muestran que aproximadamente 90000 personas inmigraron hacia Bogotá entre julio de 1999 y mayo de 2000⁶. De éstas, 59000 se han sumado a la fuerza de trabajo y 17000 están desempleadas, lo que implica una tasa de desempleo para inmigrantes recientes de aproximadamente 30%. Pero a pesar de esta alta tasa, el efecto de los inmigrantes sobre la desocupación total es mínimo pues Bogotá tiene más de 700,000 desempleados de los cuales apenas 2% son inmigrantes.

Lo mismo puede decirse acerca de la situación en las otras ciudades del país; esto es, las tasas de desempleo para aquellos que inmigraron entre junio de 1999 y mayo de 2000 están algunos puntos porcentuales por encima de las tasas medias, pero la contribución de los inmigrantes al desempleo total es despreciable. En junio de 2000, la tasa total de desempleo era 20,7% y la tasa de desempleo excluyendo quienes inmigraron durante los doce meses anteriores a la encuesta era 20,5%: una diferencia exigua mírese por donde se le mire.

Gráfico 14

EMIGRACIÓN, DESEMPLEO Y CRIMEN



Fuente: Encuesta Social de Fedesarrollo.

⁶ Otra pregunta importante refiere al porcentaje de inmigrantes que pueden clasificarse como desplazados por la violencia. Las únicas cifras oficiales al respecto, recogidas en el registro nacional de población desplazada recopilado por la Red de Solidaridad Social, muestran que, en Bogotá y para el período comprendido entre 1996 y 2000, 3075 hogares fueron clasificados como desplazados. Esta cifra representa un porcentaje exiguo del total de inmigrantes.

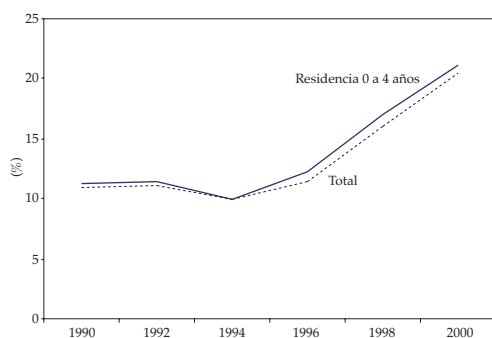
Ahora bien, las tasas de desempleo para quienes han vivido entre uno y cuatro años en la ciudad actual de residencia son muy similares, y en muchos casos menores, a las tasas de desempleo para el resto de la población, lo que sugiere que los inmigrantes son asimilados con mucha celeridad. En este sentido, el gráfico 15 muestra que la evolución de la tasa total de desempleo ha sido muy similar a la evolución de la tasa para quienes han vivido cuatro o menos años en su ciudad actual de residencia. Sólo en los últimos años se ha presentado una pequeña diferencia entre ambas tasas, la cual es explicada en su totalidad por los mayores tasas para quienes inmigraron en los doce meses previos a la encuesta.

II. Conclusiones

A lo largo de este análisis se ha mostrado que a raíz del fuerte aumento del desempleo que se registró en el país en los últimos años, los hogares afectados por el desempleo se han visto abocados, además de disminuir el consumo, a valerse de múltiples alternativas para financiar su supervivencia ante el desempleo de uno o más miembros.

Gráfico 15

TASA DE DESEMPLEO PARA MIGRANTES Y NO MIGRANTES



Fuente: Encuesta Social de Fedesarrollo.

Las estrategias adoptadas por los hogares van desde dedicarse al rebusque en el sector informal aumentando considerablemente el empleo precario, hasta vender activos que van desde bienes raíces en los hogares de mayores ingresos hasta electrodomésticos en los hogares de menores ingresos.

Esto muestra que en el país apenas un porcentaje muy pequeño de los trabajadores cuenta con un sistema adecuado de protección laboral que le permita enfrentar el desempleo. De los 15 millones de ocupados, 8 millones son asalariados, y solo 2,8 tienen cesantías. Actualmente el gobierno está implementando un programa de subsidios condicionados a la asistencia escolar de los niños para los hogares más pobres. Este subsidio cumple en parte la función de protección de los ingresos familiares, sin embargo sólo llega a los más pobres y a algunas regiones del país.

Varios estudios han demostrado que un subsidio al desempleo tradicional y universal sería prohibitivo para el país, además de que crearía incentivos adversos a la participación laboral y sería imposible de controlar en un país con un sector informal tan extendido. Se requiere, entonces, que los estudiosos en esta área propongan a las agencias del gobierno responsables de este tema estrategias posibles de protección de los ingresos laborales de los hogares.

Se ha mostrado también que a pesar de la creencia generalizada, el desempleo actual no ha sido el motor de migración hacia otros países, es decir, que las personas no han emigrado hacia el exterior como estrategia para enfrentar el desempleo, sino que la emigración ha sido más bien una estrategia para huir de la violencia que azota al país.

Bibliografía

Misión Social (1999), "Riesgos Sociales y Oportunidades de las Familias Colombianas. Bases para Análisis" mimeo.

Universidad Nacional, CID, Colciencias y Unicef Colombia. (1999), "Los Jóvenes y la Familia en los Grandes Centros Urbanos" en Observatorio de *Coyuntura Socio-económica* No. 2, Bogotá, pag. 9.